

HISTORIA TRECE

Cuando el corazón y la mente no están de acuerdo

Mientras jugaba con mis amigos afuera de la casa de mi abuela, llegó mi tía donde yo estaba.

–Es tu mamá –me dijo mientras me daba el celular.

En cámara lenta escuché cuando mi mamá me dijo que en dos días tenía que viajar a los Estados Unidos. Me quedé atónita ante tal noticia. No sabía qué decir o qué pensar. Solo me quedé parada con la mente en blanco.

–Díle a tu papá –me dijo mi madre.

Cuando terminé de hablar con ella vinieron a mi mente miles de pensamientos. Trataba de separar mis emociones pero era imposible. Estaba muy ilusionada con el hecho de que volvería a ver a la mujer que me vio nacer, mi madre, ya que no la miraba desde que yo tenía tres años.

No era una decisión la que tenía que tomar, ya que semanas atrás habían pasado muchos problemas con la delincuencia que poco a poco crecía más. Trataba de convencerme a mí misma de que todo estaría bien, pero por más que lo trataba mi corazón no lo podía aceptar. Tenía que decirle “adiós” a todo lo que componía mi mundo entero.

¿Cómo dejar a la persona más importante de un día a otro? Mi papá, quien me cuidó por más de 14 años, ya no era solo mi papá, ahora era también mi madre, mi amigo. Se convirtió en lo más importante de mi vida y no quería dejarlo solo. Pero no tenía opción.

El día de partir llegó muy rápido. Llegamos al hotel mi papá, yo, y mi hermano menor, quien era mi acompañante en este viaje. Los dos estábamos destrozados por dentro. No queríamos dejar nuestro país ni mucho menos a nuestro papá. Cuando ya era la hora de que mi papá se fuera y nos dejara ahí, pude ver su cara de tristeza.

STORY THIRTEEN

When the Heart and the Mind Don't Agree

While playing with friends outside my grandmother's house, my aunt arrived.

“It's your mother,” she said, handing me the cell phone.

In slow motion I heard when my mom told me that in two days I'd be traveling to the United States. I was shocked by the news. I didn't know what to say or think. I only stayed still with my mind blank.

“Tell your dad,” my mom said.

When I was done talking to her, a thousand thoughts came to mind. I tried to separate my emotions but it was impossible. I was very hopeful about seeing the woman who gave me birth, my mother, since I hadn't seen her since I was three.

It wasn't a decision I had to make, since weeks before many problems with delinquency had occurred and were getting worse. I tried to convince myself that everything would be fine. But the more I tried, the less my heart accepted it. I had to say “goodbye” to everything that made up my world.

How do you leave the most important person from one day to the next? My dad, who took care of me for 14 years, wasn't just my dad anymore; he was also my mother, my friend. He'd become the most important person in my life and I didn't want to leave him alone. But I had no choice.

The day of departure came too quickly. My dad, brother, who was also coming with me on this trip, and I arrived at the hotel. We were both torn up inside. We didn't want to leave our country, much less our father. When it was time for our dad to leave us there, I could see the sadness in his face.

–Cuídense mucho –nos dijo mientras nos abrazaba.

Él salió del cuarto y traté de distraerme con la televisión, pero no podía dejar de pensar en todo lo que estaba dejando en mi país.

Hay una frase que dice, “Puedes arrancar a un hombre de su país, pero no puedes arrancar el país del corazón del hombre”. Eso es lo que hoy me pasa a mí junto a miles de inmigrantes que dejan su país por buscar una mejor vida.

Así fue mi historia de cómo le tuve que decir “adiós” a grandes partes de mi vida. El día en que salí de mi país me di cuenta de que tenemos el alma hecha de vidrio—mientras miraba las calles de mi país por última vez, ahí pude escuchar cómo dentro de mí se partían en pedacitos mi alma y corazón.

“Take care of yourselves,” he said as he hugged us.

He left the room and I tried to distract myself with the television, but I couldn't stop thinking in all I was leaving behind in my country.

There's a saying that goes, “You can take a man out of his country, but you can't take a country from a man's heart.” That's what's happening to me, along with thousands of other immigrants who left their countries in search of a better life.

That's how I came to say “goodbye” to great parts of my life. The day I left my country I realized our souls are made of glass—as I looked at my country's streets one last time, I could hear inside how my soul and heart shattered to pieces.